

Presentación

Este nuevo número de la Revista se publica en un contexto complejo en el plano mundial y en la región. A los impactos de la prolongada guerra en Ucrania sobre los precios de los alimentos y combustibles, se suma una crisis financiera en los países centrales, que amenaza con extender su sombra sobre la región (que apenas se recupera de la pandemia por COVID-19).

En estos contextos turbulentos, se evidencia con máxima intensidad la relevancia de la política y los ‘filtros nacionales’ que pueden amortiguar esos efectos negativos de las crisis internacionales sobre las sociedades nacionales. Las formas institucionales a través de las cuales se organizó históricamente la reproducción de las condiciones de vida de la población, los actores que impulsaron e impulsan hoy continuidades y cambios en esos patrones institucionales, las prácticas organizativas y las dimensiones culturales de lo que significa en cada contexto ser parte de una comunidad política, son elementos centrales para el análisis.

Si, por una parte, los arreglos institucionales bienestaristas característicos de cada contexto nacional aparecen como fuerzas que pueden contraponerse a las oleadas desestabilizadoras del lazo social, también podemos observar que nos encontramos en un momento en el que parecen haberse perdido algunos de los consensos distributivos en los que se basaban estos arreglos institucionales.

Con preocupación, observamos sociedades polarizadas entre propuestas neoliberales extremas y propuestas orientadas a la protección social, en un marco enrarecido por la intervención desembozada del capital concentrado invertido en medios de difusión, que prácticamente imponen una agenda unívoca multiplicada promoviendo las reformas neoliberales y su ethos. También asistimos a nuevas formas de sujeción política a través de



© O(s) Autor(es). 2020. Acesso Aberto. Esta obra está licenciada sob os termos da Licença Creative Commons Atribuição - Não Comercial 4.0 Internacional (https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.pt_BR)

lo que se conoce como lawfare, la utilización del poder judicial como recurso para la persecución de dirigentes políticos y sociales que representan intereses populares. Estas nuevas modalidades de erosión de la democracia, de sus dimensiones sustanciales y procedimentales, se producen al mismo tiempo en que se vive uno de los períodos más largos de vigencia de la democracia en forma ininterrumpida en la región.

La actual avanzada neoliberal propone formas renovadas de desregulación y redistribución regresiva de los recursos. Las formas de desregulación se orientan a favorecer nuevas formas de expropiación de la naturaleza en los países periféricos; a reducir y atenuar las obligaciones empresariales en el contrato de trabajo; a debilitar la participación de trabajadores y trabajadoras en los ingresos nacionales; a restringir los recursos disponibles para la protección social. Un proyecto que pretende la remercantilización aguda de las relaciones sociales, el desmantelamiento de protecciones laborales y sociales, la individualización de los riesgos sociales, todas medidas planteadas como meramente técnicas e ineludibles en un marco que alienta la despolitización. Esta nueva ola mercantilizadora abarca aspectos que, hasta hace poco, eran inconcebibles.

En algunos países de la región, como Argentina, la creciente incidencia de organismos supranacionales como el Fondo Monetario Internacional en la política doméstica, plantean desembozadamente una agenda centrada en el ajuste del gasto público social y la restricción de protecciones sociales (reforma laboral y reforma de pensiones).

En el péndulo entre gobiernos progresistas (populares o de izquierda) y neoliberales que caracterizó a la región en los últimos 20 años, observamos con preocupación que los retrocesos que estos últimos producen en materia de derechos no resultan fácilmente revertidos en los siguientes períodos progresistas. Y ello ocurre no sólo porque los niveles de regresividad que produjeron los gobiernos neoliberales implican la desestructuración de protecciones antes vigentes, el deterioro de bienes y servicios colectivizados y la retracción de transferencias, vale decir, del conjunto de recursos que contribuyen a organizar las condiciones de vida de la población, sino también por la erosión sistemática de las referencias a lo común, a la igualdad, y por un embate contra la política como arena apropiada para las contiendas sobre modelos deseables de vida social.

En este contexto apenas esbozado, revalorizar el debate sobre la sociedad, el Estado y el lugar del mercado es una oportunidad para que florezca la crítica democrática en nuestras desiguales sociedades.

Nora Britos
Abril de 2023.

Nora Britos

nora.britos@unc.edu.ar

Maestría en Ciencias Sociales con mención en Políticas Sociales con mención en Derechos Humanos. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba.